



SANGRE ANDALUZA

Nuevamente, con muy escasas fechas de distancia, Ubeda, Málaga y España entera, vuelven a sentir en sus hijos el trallazo inmisericorde de la metralla y la violencia. Ubeda y Málaga, hermanadas en el dolor, lloran la pérdida irreparable de hijos suyos, hombres jóvenes, padres de familia, de condición humilde, asesinados estúpidamente por amar a su Patria como debemos quererla todos cuantos en ella nacimos. Hombres totalmente apartados de cuestiones políticas, sin aptitud ni miras personales de ningún género, caen un día y otro abatidos por odios a los que son ajenos cuando las víctimas no tienen actividades políticas ni están al servicio de ningún partido. Sirven a España y a la totalidad de los españoles sin distinciones ideológicas; tienen la sagrada y honrosa misión de salvaguardar el orden y la paz ciudadana de cuya función nos beneficiamos todos, y sólo por ello merecen el respeto y la gratitud de cuantos quieren vivir honradamente con el producto de su trabajo.

¿Hasta cuándo, hombres humildes van a seguir cayendo, víctimas de la locura de unos cuantos que desean cortar el proceso democrático, aceptado, de mejor o peor gana, pero al fin aceptado por todos?

Posiblemente, los mismos que han segado estas vidas jóvenes de dos andaluces hermanos nuestros, han venido agitando el ambiente años atrás, clamando por la implantación de la democracia. Ya la tienen, ¿qué desean ahora?

Acaso estas manos homicidas estén movidas por quienes no desean para España ni democracia, ni dictadura, ni Monarquía, ni ningún Régimen que mantenga a nuestra Patria como nación soberana; sino despedazada, dividida, troceada, aniquilada para hacerla digerible a quienes desde siempre se caracterizaron por su odio ancestral a todo lo hispánico. Si eso llega, conseguido por una minoría de irresponsables, es bien sabido que las consecuencias, trágicas consecuencias, las vamos a pagar todos los españoles sin distinción de edad, sexo, posición social ni credo político; igual el demócrata que el socialista, el derechista, el centrista o los demás partidos; igual el obrero que el capitalista o el empresario.

Si eso llega —esperamos que no—, luego vendrán las lamentaciones en gigantesco velatorio nacional, pero ya, desgraciadamente será tarde, demasiado tarde.

Tirar un edificio es fácil para una excavadora o la piqueta del albañil; levantarlo de nuevo requiere muchos trámites, estudios, proyectos, presupuestos y ejecución de obra que indefectiblemente supone un tiempo bastante superior.

Con miles de esfuerzos y sacrificios, España montó en el transcurso de unos años un enorme y digno edificio industrial, el quinto en altura de toda Europa y el noveno del mundo, según las propias manifestaciones del líder socialista Felipe González, hace muy pocos días, a través de las pantallas de televisión, como podrían oír, y ya sabían, millones de españoles.

Pero asesinando guardias, secuestrando a personas decentes, atracando diariamente entidades bancarias, alterando el orden, deteriorando la actividad laboral con la pérdida de muchos millones de horas de trabajo, con actos de terrorismo, haciéndose dueños de la calle grupúsculos vívidos de la agitación y de la mala y baja política, repudiados por aplastante mayoría en todas las ciudades; hay una minoría empeñada en impedir las elecciones, no sabemos con qué fines, acabarán haciendo saltar por los aires, hechos añicos, ese gigantesco edificio o complejo industrial creado por y para todos los

españoles, sin el cual, el paro obrero que hoy padecemos y es punto programático de la totalidad de los partidos, se multiplicaría por quinientos y mil, haciendo de nuestra Nación un "gheto" de mendigos, si todos, abrazados como un sólo hombre, colaborando con las autoridades y las Fuerzas del Orden, no nos decidimos de una vez a acabar con esta insostenible situación de violencia.

Si hoy Alemania, con su fabuloso desarrollo y viviendo en paz, superadas las diferencias políticas de sus habitantes, tiene en su haber un millón de parados; España; en plena evolución, sin tranquilidad; atacada desde dentro y desde fuera, puede alcanzar cifras espeluznantes de desocupados y ofrecer al mundo la estampa de un pueblo en la miseria.

Si por encima de las ideologías de cada cual, que merecen respeto, y como se está demostrando en la campaña electoral, los españoles somos hombres y españoles de verdad, hemos de acabar para siempre con este estado de violencia, que ha sumido en llanto y dolor a Málaga, a Ubeda y a Andalucía entera, a la cual le sobran motivos para estar triste.

Son andaluces quienes después de contri-



buir con su esfuerzo y trabajo al enriquecimiento de otras regiones más afortunadas, han de regarlas también con su sangre para mantener en ellas el orden que por sí solas son incapaces de guardar. Andaluces sencillos, sufridos, modestos, quizá procedentes del campo, como estos guardias que son pueblo y han nacido del pueblo, pues si no fuera así no serían guardadores del orden, de la seguridad y del bienestar de los potentados y grandes industriales.

Sí, hagamos una Andalucía fuerte que se baste a sí misma para reclamar y dar trabajo a todos los nacidos en ella, dejando a Vizcaya y Cataluña valiéndose por sus propios medios humanos. Quizá fueran los primeros en lamentarlo, pero ya es hora de que si hay que caer, sean también los hijos de estas regiones conflictivas los que caigan en defensa de sus propios intereses. Las provincias pobres ya están hartas de enviarles guardias y policías para fertilizar sus tierras, regándolas con sangre joven. Si desean anarquía, que la tengan, pero no con el sacrificio de los demás.

Estampas de dolor como la de los padres y la esposa de don Rafael Carrasco Lamas, se vienen repitiendo con demasiada frecuencia. Estas muertes son muertes estúpidas, sin sentido, ocasionadas por fanáticos enemigos de la democracia y de la libertad a los cuales sólo puede reducirse, en beneficio de España, con el apoyo de todos los españoles y una justicia que les haga sentir el peso de la Ley. Si no se consigue, una Nación entera quedará a merced de un puñado de malhechores.

Luis MERLO DE LA FUENTE